

Vejez y generaciones en Uruguay: ¿envejecemos hoy del mismo modo que antes?*

Nicolás Brunet*
Mathías Nathan♦

Palabras-clave: Envejecimiento y vejez – Generaciones – Uruguay

Resumo

El avance del peso poblacional de los adultos mayores ha cobrado creciente importancia en Uruguay. No obstante, los estudios sobre el envejecimiento y la vejez todavía deben responder: ¿envejecemos hoy del mismo modo que antes? ¿Cómo se esperaría que sea en el futuro? Este trabajo se propone contribuir al estudio del envejecimiento examinando los cambios sociodemográficos experimentados por los adultos mayores desde una perspectiva intergeneracional. Nos proponemos identificar similitudes y diferencias con las generaciones pasadas y futuras de adultos mayores, y advertir aquellas transformaciones sociales que impactarán en la transición hacia la vejez en los próximos años. Para ello, trabajaremos con cuatro cohortes de individuos: 1929-1943, 1944-1958, 1959-1973 y 1974-1988. Se busca responder algunas preguntas básicas: ¿qué diferencias existen entre los adultos mayores de hoy en día y los de generaciones pasadas?, ¿qué características presentaba en su juventud y adultez la cohorte 1929-43?, ¿qué diferencias se pueden apreciar en términos sociodemográficos entre generaciones? y ¿qué diferencias presentan hombres y mujeres de edad avanzada y cómo se han ido ajustando estas diferencias en las sucesivas generaciones? Para el análisis se recurrió a microdatos de los Censos de Población de 1963, 1975, 1985 y 1996, y la Encuesta Continua de Hogares 2008.

* Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 2010.

♦ Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. nbrunet@fcs.edu.uy.

♦ Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. mnathan@fcs.edu.uy.

Vejez y generaciones en Uruguay: ¿envejecemos hoy del mismo modo que antes?*

Nicolás Brunet*
Mathías Nathan♦

1. Introducción²

Uruguay es el país más envejecido de América Latina. El avance del peso poblacional de los adultos mayores, la creciente importancia de la vejez en la vida de los individuos y sus implicancias en materia de políticas públicas, han sido abordados recientemente a través de diversos trabajos (Berriel et al. 2006; Mezzerá, 2007; Paredes 2004 y 2008; Paredes et al. 2010; Rodríguez y Rossel, 2009). No obstante, los estudios sobre el envejecimiento y la vejez en Uruguay todavía deben responder: ¿envejecemos hoy del mismo modo que antes? ¿Cómo se esperaría que sea en el futuro?

Este trabajo se propone una contribución al estudio del envejecimiento examinando los cambios sociodemográficos experimentados por los adultos mayores a través del tiempo, desde una perspectiva intergeneracional. El enfoque generacional resulta un marco conceptual apropiado para analizar rasgos distintivos de la trayectoria vital de los adultos mayores en distintos momentos del tiempo, y vincularlos a coyunturas políticas, económicas y sociales. Si bien el concepto de generación puede asumir distintas acepciones dentro de las ciencias sociales (Attias-Donfut, 1995; Alwin y McCammon, 2007; Carlson, 2008 y 2009), en este trabajo consideraremos a la generación como cohorte o conjunto de individuos nacidos en un mismo intervalo de tiempo en una sociedad. Así, nos proponemos identificar similitudes y diferencias con las generaciones pasadas y futuras de adultos mayores, y advertir aquellas transformaciones sociales que impactarán en la transición hacia la vejez en los próximos años. Para ello, trabajaremos con cuatro cohortes de nacimientos: 1929-1943, 1944-1958, 1959-1973 y 1974-1988.

Se busca responder algunas preguntas básicas: ¿qué diferencias existen entre los adultos mayores de hoy en día y los de generaciones pasadas?, ¿qué características presentaba en su juventud y adultez la cohorte 1929-43?, ¿qué diferencias se pueden apreciar en términos sociodemográficos

* Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 2010.

♦ Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. nbrunet@fcs.edu.uy.

♦ Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. mnathan@fcs.edu.uy.

² El presente trabajo se origina en el proyecto “Envejecimiento y vejez en Uruguay: realidad demográfica y representación social. Un estudio desde la perspectiva intergeneracional”, cuyo objetivo general consiste en conocer las relaciones entre las representaciones sociales del envejecimiento y la vejez en el Uruguay y su perfil sociodemográfico desde una perspectiva intergeneracional. Este proyecto es ejecutado desde la Facultad de Psicología de la Universidad de la República e involucra al Servicio de Psicología de dicha Facultad y el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, y cuenta con financiamiento de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la UdelaR.

entre generaciones?³ y ¿qué diferencias presentan hombres y mujeres de edad avanzada y cómo se han ido ajustando estas diferencias en las sucesivas generaciones?

Para el análisis se recurrió a los microdatos de los últimos tres Censos de Población, Hogares y Viviendas (1975, 1985 y 1996). Dada la distancia en el tiempo con el último censo, fue necesario incorporar al análisis los datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 2008⁴. Para poder comparar con la ECH, se excluye del presente trabajo la información censal relativa a los hogares colectivos y a la población ubicada en los mismos. El análisis de los datos disponibles se realiza a partir de los siguientes indicadores: tipo de hogar, situación conyugal, nivel educativo y condición de actividad económica. Para comparar la información de los indicadores en distintos momentos del tiempo, se construyeron estos cuatro indicadores contemplando una armonización de los microdatos provistos por las distintas fuentes (ver Anexo). Entre sus principales desafíos se encontró la dificultad para comparar información relevada mediante preguntas y categorías de respuesta diferentes, y las precauciones metodológicas del análisis longitudinal y horizontal con fuentes transversales.

Cómo ha señalado Pérez (2002), pensando en generaciones y no sólo en edades las ciencias sociales podrán aprovechar una clave más para comprender los cambios presentes y prever los comportamientos sociales futuros. No obstante, el autor reconoce también los inconvenientes de un enfoque de este tipo: para realizar análisis generacionales (longitudinales) hay que esperar demasiado tiempo. En este sentido, el problema del enfoque longitudinal remite a un problema de fuentes de datos. Contar con una tabla de datos desagregados por edades relativos a un año concreto *“es mucho más fácil que convertir a los nacidos en 1900 en el objeto de nuestro estudio y construir la misma tabla con datos referidos siempre a las mismas personas a medida que van cumpliendo cada edad. En el segundo caso hay que esperar cien años y utilizar y reelaborar todas las estadísticas disponibles a lo largo de ese tiempo”* (Pérez, 2002: 125). Este es uno de los desafíos centrales que tiene por delante el impulso de este tipo de estudios generacionales.

Generalmente, no se cuenta con fuentes de datos longitudinales para responder satisfactoriamente aquellas preguntas demográficas que requieren el examen de distintas generaciones a lo largo del tiempo. En términos generales, dicha limitante se relaciona con el alto costo asociado a este tipo de estudios, sus dificultades de implementación y los riesgos potenciales que implica la pérdida de datos (no podemos evitar que la gente migre, muera o simplemente no podamos hallarla luego de varios años). En particular, cuando el foco de atención son los adultos mayores, todos los problemas y los costos asociados a las investigaciones longitudinales se multiplican, pues sería necesario seguir a una cohorte prácticamente hasta su fallecimiento. De hecho, la mayoría de los estudios longitudinales sobre envejecimiento comienzan con individuos que están ya en una etapa muy avanzada de la vida, lo que limita el análisis de las configuraciones sociales y las

³ El reciente trabajo *“Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones”* (Salvador y Pradere, 2009) constituye un avance en esta materia. El estudio explora cambios intergeneracionales en la conformación de hogares, características económicas e inserción laboral de varones y mujeres que permitan identificar desigualdades de género con una metodología de pseudopaneles (1892-1906, 1907-1921, 1922-1936, 1937-1951, 1952-1966, 1967-1981, 1982-1996) utilizando la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE).

⁴ La muestra de la Encuesta Continua de Hogares 2008 es representativa de toda la población del país residente en hogares particulares (incluyendo las pequeñas localidades urbanas y las áreas rurales). Más información sobre las características de la ECH en www.ine.gub.uy/microdatos/Ficha%20tecnica%202008.pdf.

condiciones históricas a las que estuvieron expuestas las personas antes de llegar a la vejez (Settersen, 2006). En el presente trabajo, nos propusimos explorar los límites del enfoque longitudinal con fuentes transversales; por ello, interesa identificar efectos cohorte⁵ a través de los indicadores sociales y demográficos escogidos, observando comparativamente los viejos de “hoy” y de “ayer”. Para controlar el efecto edad⁶ en la comparación retrospectiva de las generaciones, se han igualado las edades de las cohortes de interés, utilizando tres Censos de Población y una Encuesta de Hogares. En dicho sentido, cabe advertir que el análisis transversal resulta particularmente vulnerable al efecto periodo⁷, el cual pueden distorsionar la correcta interpretación de los datos. Sin lugar a dudas, esto justifica fuertemente la importancia capital de transitar hacia miradas generacionales-transversales.

Finalmente, a futuro el trabajo se propone introducir una discusión sobre la potencialidad del análisis de las generaciones para el diseño de políticas públicas. La generación en la que nacemos: ¿nos dice algo más acerca sobre nuestro bienestar futuro? ¿Es posible proyectar escenarios de envejecimiento para las generaciones jóvenes? Responder algunas de estas preguntas supone examinar en qué medida los atributos generacionales (supra individuales) constituyen evidencia aceptable para la predicción de escenarios demográficos futuros, y por ende, en qué medida la demografía puede ayudar al diseño de políticas en escenarios hipotéticos.

Los viejos de hoy y de ayer

En el presente apartado nos proponemos responder la siguiente pregunta: ¿qué diferencias existen entre los adultos mayores actuales y los pertenecientes a las generaciones anteriores? Para dilucidar esta interrogante, se analizará la evolución de las características de las personas entre 65 y 79 años en cuatro momentos históricos (1975, 1985, 1996 y 2008) a través de un conjunto de indicadores sociodemográficos. Ello nos permitirá aproximarnos a los cambios y continuidades que se han procesado en las condiciones de vida de los adultos mayores en Uruguay.

Arreglos de convivencia

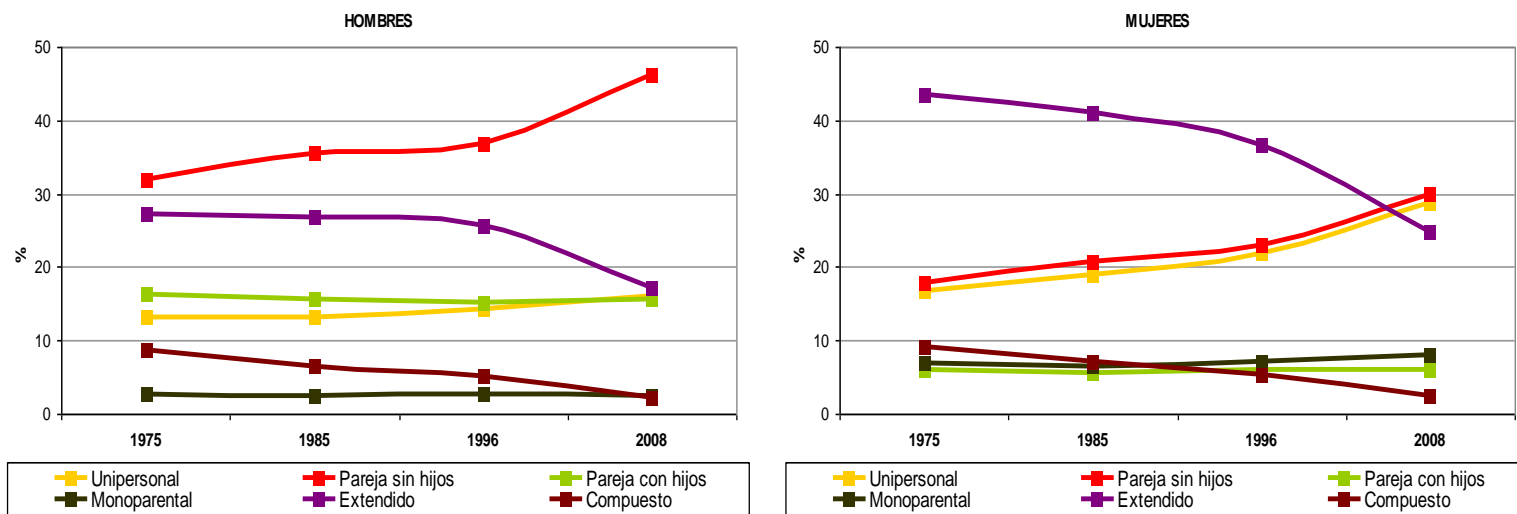
Un primer aspecto que se puede señalar con relación a los arreglos familiares de los adultos mayores en Uruguay es el incremento constante que han registrado los hogares de parejas sin hijos. En el año 2008, el 37% de las personas entre 65 y 79 años vivían en pareja y sin hijos, alcanzando el máximo histórico de este arreglo y conformando el valor modal en este grupo de edad. Como puede observarse en el Gráfico I, en términos comparativos, la proporción de varones en este tipo de hogar ha sido históricamente superior a la de mujeres, lo que podría atribuirse a la capacidad diferencial de hombres y mujeres para conservar una pareja durante la vejez. Más allá de eso, los arreglos de parejas sin hijos en las mujeres también experimentan un incremento muy importante a lo largo del periodo analizado.

⁵ El *efecto cohorte* advierte que la intensidad y la estructura de edades que presenta un fenómeno demográfico puede variar en el tiempo, y entre una cohorte de nacimientos a la otra.

⁶ El *efecto edad* supone que la probabilidad de experimentar un evento demográfico puede variar significativamente con la edad de las personas.

⁷ El *efecto periodo* supone que los indicadores están sujetos a distorsión de coyunturas específicas como crisis económicas, guerras o crisis migratorias agudas.

Gráfico I. Distribución de hombres y mujeres de 65 a 79 años por tipo de hogar. Años 1975, 1985, 1996 y 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

En segundo lugar, en el año 2008 uno de cada cuatro adultos mayores residía en hogares unipersonales. Al igual que en las parejas sin hijos, la serie también señala una clara tendencia incremental de este tipo de hogar en el periodo. Sin embargo, a diferencia de las parejas sin hijos, son las mujeres la que se encuentran por encima del promedio en toda la serie. En 2008, por ejemplo, el 29% de las mujeres conforman hogares unipersonales, mientras que entre los varones este porcentaje desciende al 16%. A lo largo de las sucesivas generaciones, la brecha porcentual de mujeres y varones viejos en dicho arreglo se acentúa rápidamente hasta alcanzar su máximo en nuestros días.

El tercer arreglo en importancia relativa lo constituyen los hogares extendidos, que alcanzan al 22% de los adultos mayores en 2008. Sin embargo, a diferencia de los hogares de parejas sin hijos y unipersonales, la participación de los adultos mayores en arreglos familiares extendidos ha experimentado una drástica y sostenida reducción a lo largo de las sucesivas generaciones (desde 36% en 1975). La caída es particularmente pronunciada para las mujeres, donde la proporción se reduce de 43% en 1975 a 25% en 2008, al tiempo que para los varones esta reducción es menos espectacular (de 27% a 17%). Adicionalmente, debe considerarse que el nivel de participación de los hombres en el arreglo ha sido históricamente inferior en términos relativos, y ello se constata en todas las generaciones observadas. Desde un punto de vista intergeneracional, la reducción relativa de las personas de 65 a 79 años en los hogares extendidos, sugiere la hipótesis del “acortamiento vertical” de los hogares uruguayos: conviven simultáneamente menos generaciones que en el pasado. A priori, dicho descenso puede tener consecuencias capitales en materia de transición hacia una nueva etapa de cuidados de las personas mayores, y la necesidad de una reconversión de los recursos inmediatos (léase familiares) destinados a este fin, que tradicionalmente estuvieron disponibles dentro del hogar.

Situación conyugal

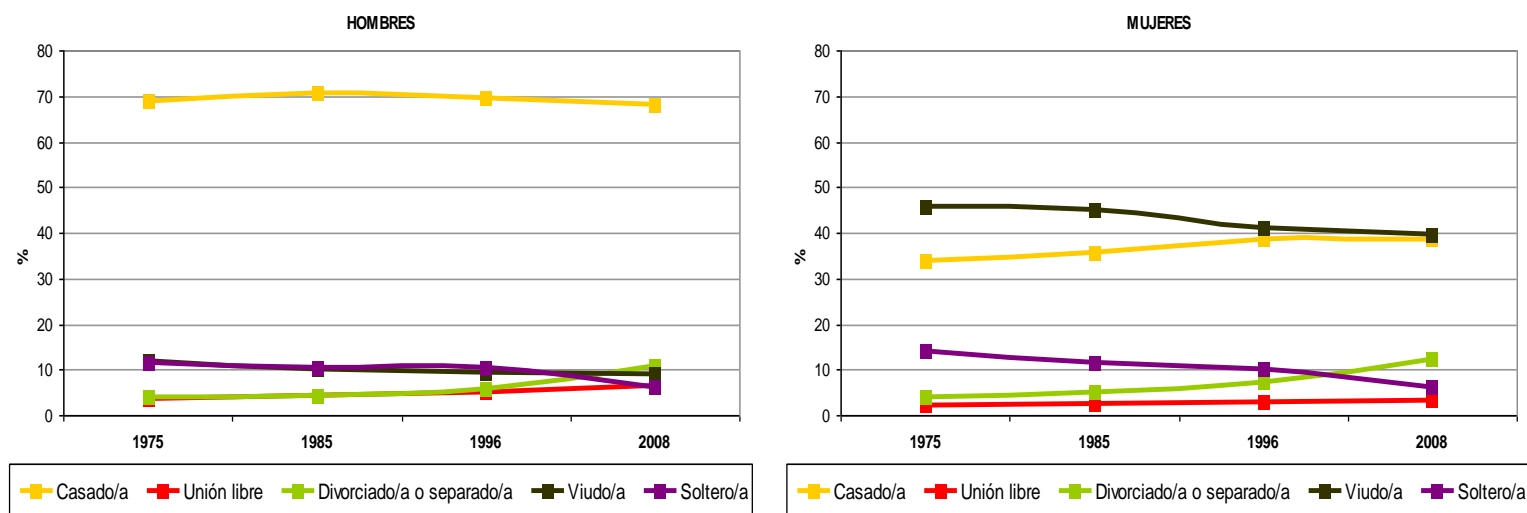
En primer lugar, se registra un importante incremento de los adultos mayores separados y divorciados para todo el periodo de estudio. Dicho aumento se vuelve más pronunciado entre 1996 y 2008, del 7% a 12%, lo que en parte podría explicarse por efecto del aumento paulatino de las rupturas conyugales en Uruguay observado en las últimas dos décadas (Cabella, 2009). Si bien en 1975 la proporción de separados y divorciados era similar entre varones y mujeres (4%), a medida que nos aproximamos al presente (e hipotéticamente, con el correr de las generaciones) se va ampliando la distancia entre ambos, aunque de manera lenta y gradual⁸.

En segundo lugar, se observa una reducción paulatina de la viudez en toda la serie, desde niveles cercanos al 31% en 1975 hasta el 27% en 2008. En las mujeres de 65 a 79 años, dicha reducción es más pronunciada que la observada en el promedio (de 46% a 40%) y en el caso de los varones la reducción de la viudez es de un nivel bastante inferior (de 12% a 9%). Siguiendo el mismo razonamiento, dicho fenómeno se presenta como correlato del aumento de las separadas y divorciadas que hipotéticamente terminaría por reducir el riesgo de la viudez en las adultas mayores. Nada indica que la reducción en el caso de los varones soporte una explicación análoga. Sin embargo, resulta plausible que el diferencial de edad al casarse determine que el porcentaje de varones viudos haya sido históricamente muy inferior, y que sea difícil compararlos sin considerar las diferencias ya no sólo de nivel, sino de significación social de género atribuible al fenómeno.

En tercer lugar, se observa una relativa estabilidad de la proporción de casados y casadas en los años calendario considerados. Las amplias diferencias en la proporción de varones y mujeres casados se mantienen relativamente estables durante el periodo analizado. Por otro lado, aunque todavía representan una proporción muy pequeña (inferior al 5%), se registra un aumento paulatino pero sostenido de las uniones libres, incluso en estas edades avanzadas. Estamos imposibilitados de arriesgar en qué proporción obedecen a una recomposición de la unión, y en cuál otra supone uniones realizadas en la juventud sostenidas hasta la vejez. De todos modos, podría, parcialmente indicar un cambio temprano en las preferencias de las personas mayores hacia un tipo de arreglo conyugal no legal, hoy más evidente entre las generaciones más jóvenes (concomitante a la reducción de los matrimonios). Finalmente, entre 1975 y 2008 se procesa una reducción de los solteros/as a la mitad (de 13% a 6%). Los valores observados no presentan variaciones importantes entre varones y mujeres en cada año censal, al punto que en 1996 se observa un nivel de paridad casi perfecta en ambos sexos. Sin embargo, en 2008 se registra una caída abrupta de dicha proporción.

⁸ De modo convergente, Salvador y Pradere (2009) encuentran que en los últimos veinte años las disoluciones matrimoniales se han incrementado en las edades adultas, mientras han experimentado una reducción entre las generaciones jóvenes hasta 29 años. Según su razonamiento, la reducción de los contratos matrimoniales y la postergación de la edad al casamiento explicarían la caída de caída de las disoluciones en los jóvenes. Dado que se trata de un fenómeno registrado en décadas recientes, se entiende que la condición de separado y divorciado tenga mayor peso en las edades mayores, en vistas de que dichas cohortes estuvieron expuestas al casamiento temprano.

**Gráfico II. Distribución de hombres y mujeres de 65 a 79 años por situación conyugal.
Años 1975, 1985, 1996 y 2008. En porcentaje.**



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

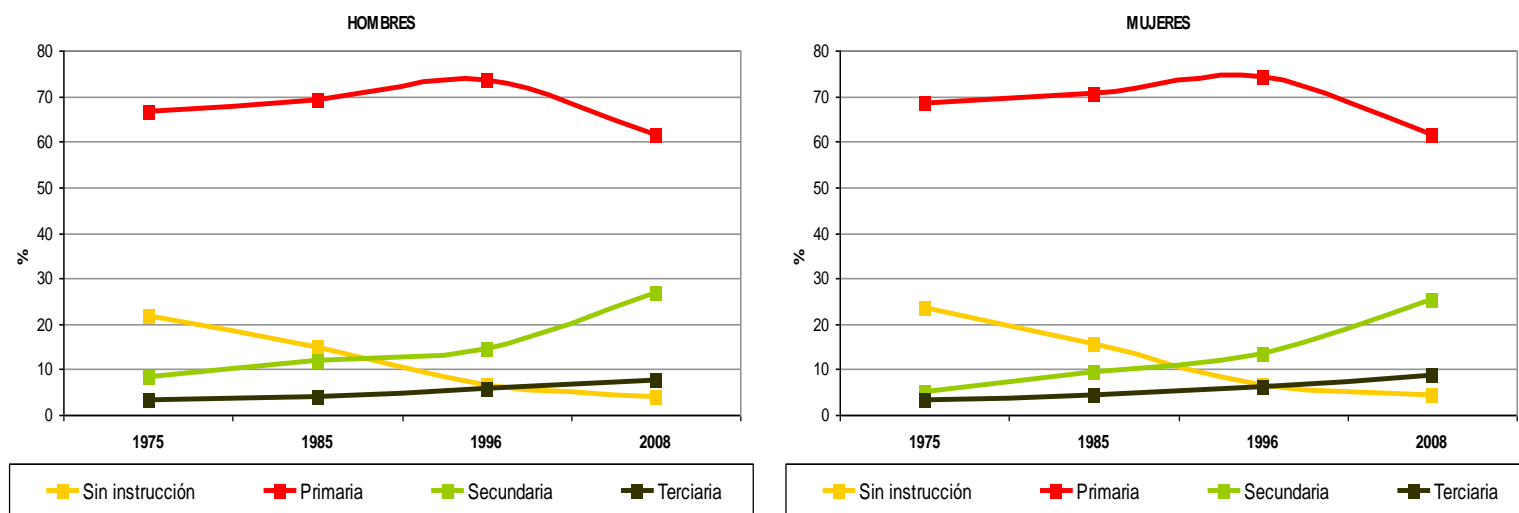
Vale la pena destacar que hay diferencias en la situación conyugal de hombres y mujeres viejos que se sostienen en el tiempo y que han visto leves modificaciones. En particular, estas disimilitudes se manifiestan en la alta proporción de hombres que se encuentran casados entre los 65 y 79 años (dos de cada tres) y el significativo peso que tienen las viudas entre las mujeres. Al respecto, se podría señalar que hay ciertos comportamientos sociales que han presentado escasa mutabilidad en los últimos 35 años, como ser el diferencial de los hombres en su capacidad para formar una nueva pareja luego de situaciones de ruptura conyugal (ya sea por divorcio, separación o viudez). En Uruguay, frente a un escenario de aumento de las situaciones de separación y divorcio en la trayectoria vital de las personas y de profundización del envejecimiento demográfico, habría que considerar con especial preocupación sus implicancias en materia de condiciones de vida y cuidados de las mujeres adultas mayores.

Nivel educativo

Al analizar los datos sobre el nivel educativo alcanzado por los adultos mayores en los distintos años, se observan algunos elementos interesantes que permiten evidenciar un cambio sustantivo en materia de desempeños sociales entre las generaciones. En primer lugar, entre 1975 y 2008 se registra una reducción muy importante, de 23% a 4%, de los viejos “Sin instrucción”. Esto sugiere el efecto acumulado de universalización de los distintos niveles educativos (especialmente Primaria) sobre las sucesivas generaciones, que impactó positivamente en la reducción del nivel sin instrucción en las cohortes más viejas. Históricamente, entre los adultos mayores se encontraban las proporciones más elevadas de personas sin instrucción educativa formal. Ciertamente, este grupo ha tenido mayores dificultades para acceder a servicios educativos, probablemente por razones de cobertura de la oferta educativa y también por un ingreso temprano al mercado de trabajo, y menores requerimientos de credenciales educativas. Según sugieren los datos censales, la mayor reducción se experimenta entre 1985 y 1996, cuando se reduce a menos de la mitad (de 15% a 6%).

Gráfico III. Distribución de hombres y mujeres de 65 a 79 años por nivel educativo.

Años 1975, 1985, 1996 y 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

En segundo lugar, entre 1975 y 1996 se observa un aumento proporcional de aquellos que han alcanzado nivel de Primaria (de 68% a 74%). El aumento del acceso al nivel de Secundario también es considerable, de 7% a 26% durante todo el periodo analizado. No menos importante es el aumento de 3% a 8% de la proporción de adultos mayores que han alcanzado el nivel terciario. El menor incremento relativo a medida que aumentamos de nivel educativo, sugiere que por inercia demográfica el cambio en las proporciones de logro por niveles educativos requiere un periodo más extenso. Más aún cuando se observa a la población adulta mayor, que en materia de logro educativo es, y será todavía por algunas décadas más, el grupo de edad más rezagado. Por último, como se observa en el Gráfico III, resta destacar que la evolución de este indicador presenta diferencias menores entre varones y mujeres. Como se verá más adelante, a medida que los años de escolarización de las nuevas generaciones continúan incrementándose, es altamente probable que el porcentaje de adultos mayores con nivel secundario y terciario siga en aumento.

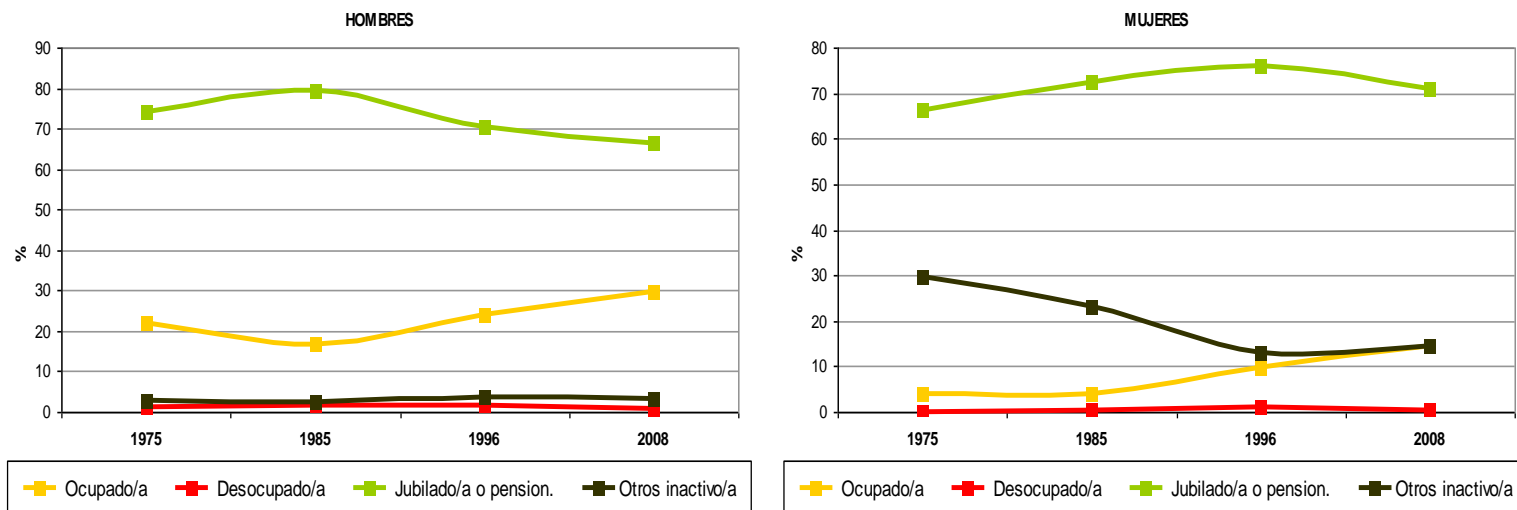
Condición de actividad económica

Los porcentajes de ocupación de los adultos mayores a través de los censos muestran importantes variaciones entre 1975 y 1996, oscilando entre 12% y 16%, incluido un descenso a 9% en la mitad del periodo (1985), para luego alcanzar el 21% en 2008. Dichas oscilaciones pueden otorgar una visión imprecisa de los cambios en los niveles de actividad de los adultos mayores, dado que son sensibles a las frecuencias absolutas de cada año censal⁹ a los efectos adicionales de la coyuntura económica, y a partir del año 1995 de la Reforma de la Seguridad Social en

⁹ En particular, llama la atención el descenso de la ocupación de los varones en 1985. Esto sugiere la importancia de la contrastar los porcentajes utilizando las tasas específicas de ocupación, desocupación y actividad.

Uruguay¹⁰. Otro aspecto a destacar, es el incremento en la proporción de las mujeres mayores ocupadas, que se triplica entre 1975 y 1996, alcanzando al 21% en 2008.

Gráfico IV. Distribución de hombres y mujeres de 65 a 79 años por condición de actividad económica. Años 1975, 1985, 1996 y 2008. En porcentaje.



Los niveles de desocupación de los adultos mayores son muy bajos, manteniéndose por debajo del 1% en todos los años censales. Sin embargo, en 1996 se observa un incremento que coloca dicha proporción en 1,4%. En particular, se nota que la proporción de viejas desocupadas comienza paulatinamente a incrementarse hacia 1996. El porcentaje de jubilados en este grupo de edad muestra un aumento importante hasta porcentajes promedio estabilizados en 74% en la última década censal (1985-1996). Si se analizan separadamente proporciones de jubilados o pensionistas hombres y mujeres, se observa una tendencia partida: aumento hasta 1985 y reducción importante luego de la Reforma de 1995. Para los varones la proporción aumenta hasta 79% en 1985, y desciende hasta 66% en 2008. En el caso de las mujeres la tendencia va en la misma dirección.

Recordemos que la condición de “otros inactivos” agregaba tipos clásicos de inactividad (rentista, estudiante, quehaceres del hogar). La evolución de esta categoría a lo largo de los censos señala una importante reducción de su peso proporcional, en particular explicado por el comportamiento de las mujeres. En el gráfico se observa que la proporción de mujeres “Otros Inactivos” se reduce de 30% en 1975 a la mitad en 2008 (14%). Probablemente dicho descenso se explique por efecto del ingreso de las mujeres al mercado de empleo, y el abandono paulatino del rol tradicional de “amas de casa” asociado al modelo *bread-winner* del varón proveedor. Vale consignar que un cambio macro social de dicha envergadura requiere modificaciones sustantivas de las relaciones

¹⁰ Ver Alvaro Forteza (Editor), Marisa Bucheli, Anna M. Caristo y Eduardo Siandra (1999): “La reforma de la seguridad social en Uruguay: efectos macroeconómicos y mercados de capitales”.

tradicionales al interior del hogar. En este sentido, la magnitud de dicho fenómeno debe examinarse a la luz de transformaciones de las últimas tres décadas. En línea con algunos de los cambios identificados por Salvador y Pradere (2009) para los últimos veinte años, el fuerte aumento en la tasa de actividad femenina ha terminado por reducir las brechas de actividad entre varones y mujeres.

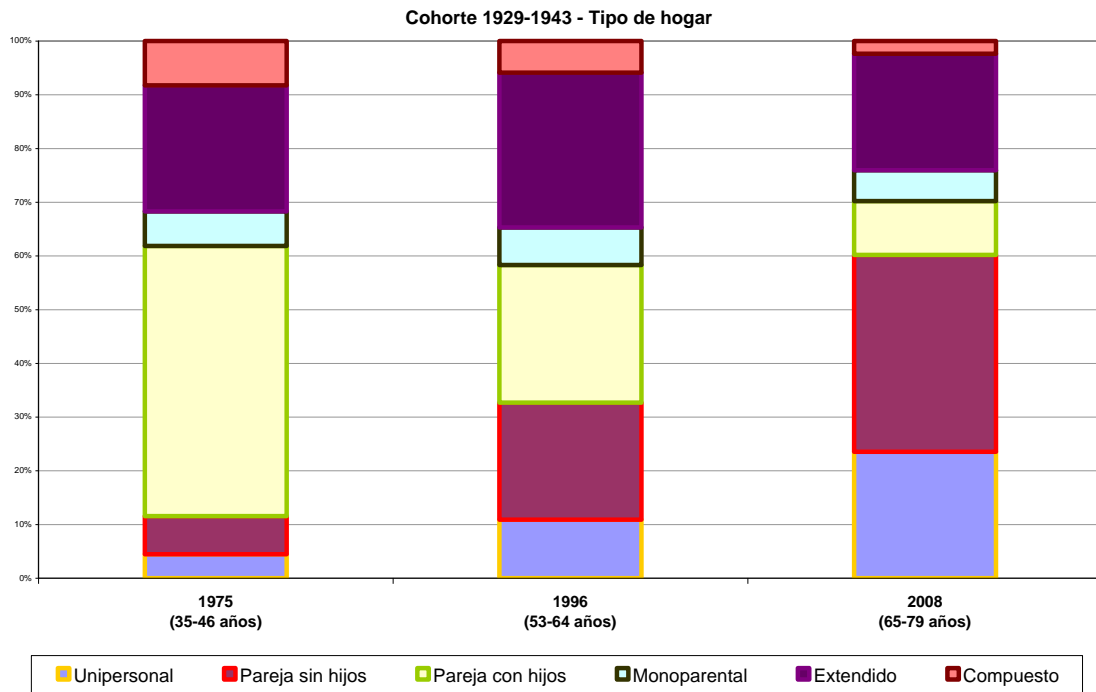
Los viejos de hoy: una revisión de su tránsito hacia la vejez

El propósito de este apartado consiste en analizar el desempeño de las personas pertenecientes a la cohorte de nacidos entre 1929-1943 a través de los diferentes años analizados, en función del set de indicadores seleccionados. De este modo, podemos obtener una “secuencia” que nos permita describir de qué modo se modifican las características de la cohorte a través del tiempo. Debe considerarse que por efecto de la mortalidad y la migración (tanto en la pérdida de stock asociada a la sangría emigratoria, como por la posible incorporación de inmigrantes) se puede generar algunas distorsiones que “contaminen” la evolución de la cohorte a través de los años. Por el momento, obviaremos estos posibles “efectos contaminantes” y nos remitiremos al análisis de la cohorte en función de los datos disponibles. Asimismo, en este punto prescindiremos del enfoque de género en el análisis y estudiaremos las características de los integrantes de la cohorte sin destacar las diferencias existentes entre varones y mujeres.

Arreglos de convivencia

Como se puede apreciar en el Gráfico V, a medida que la cohorte se envejece se van registrando un aumento del peso de los hogares unipersonales y las parejas sin hijos sobre el total. Entre los 35 y 46 años, sólo el 4,5% de integrantes de la cohorte 1929- 43 se encontraba en hogares unipersonales, pero al alcanzar la vejez este tipo de hogares se tornan particularmente relevantes (23,5%). Este fenómeno se encuentra asociado al ciclo de vida familiar, que también se manifiesta en la evolución que presentan los otros tipos de hogar. En este sentido, a medida que se avanza en el tiempo, la proporción de personas en pareja con hijos disminuye rápidamente y aumentan los hogares de parejas solas cuyos hijos se emanciparon y formaron un hogar independiente (“nido vacío”). La proporción de personas en hogares extendidos experimenta un máximo a medida que se aproximan al umbral de la vejez (entre 53 y 64 años), formando una U invertida en la proporción de los hogares extendidos desde la juventud a la tercera edad (23,5%, 28,8% y 21,7%).

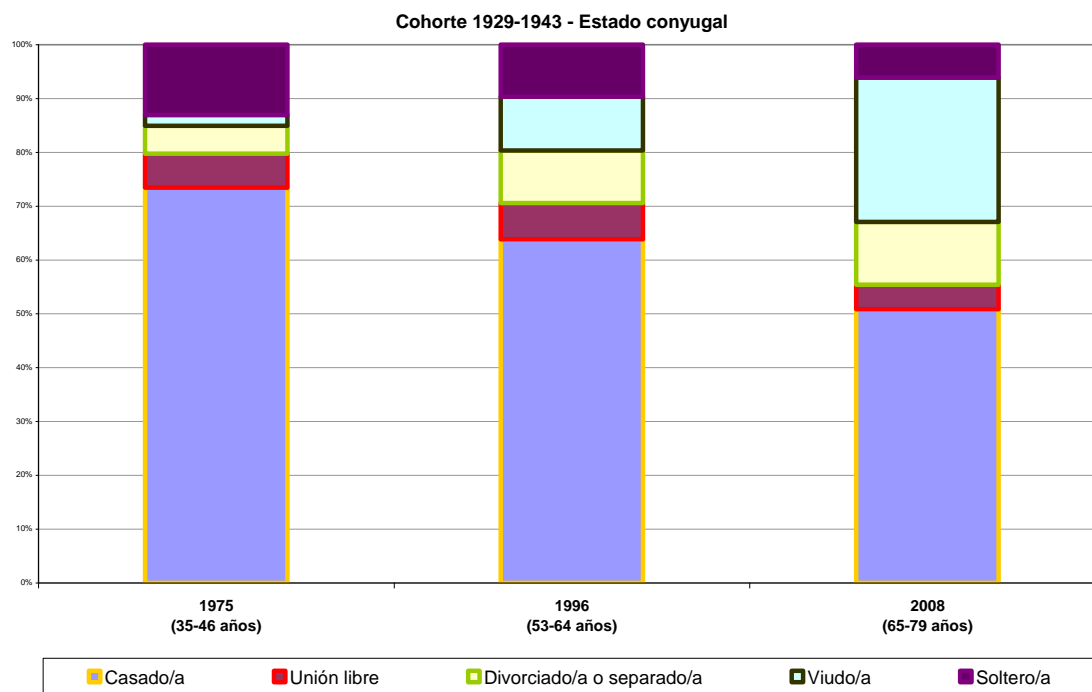
Gráfico V. Distribución de personas de la cohorte 1929-1943 por tipo de hogar. Años 1975, 1996 y 2008. En porcentaje.



Situación conyugal

En cuanto la situación conyugal de los nacidos entre 1929-1943, se puede observar la disminución del porcentaje de casados y solteros a medida que la cohorte transita hacia la vejez. Dicha reducción se explica por los eventos de unión y disolución conyugal que van experimentando las personas a lo largo de la vida. En este sentido, el Gráfico VI da cuenta del aumento de la proporción de divorciados/separados y viudos a medida que se envejece la cohorte. Particularmente la condición de viudez, trepa de 2% cuando la cohorte tiene entre 35 y 46 años, hasta 27% luego de superar los 65 años de edad.

Gráfico VI. Distribución de personas de la cohorte 1929-1943 por situación conyugal. Años 1975, 1996 y 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

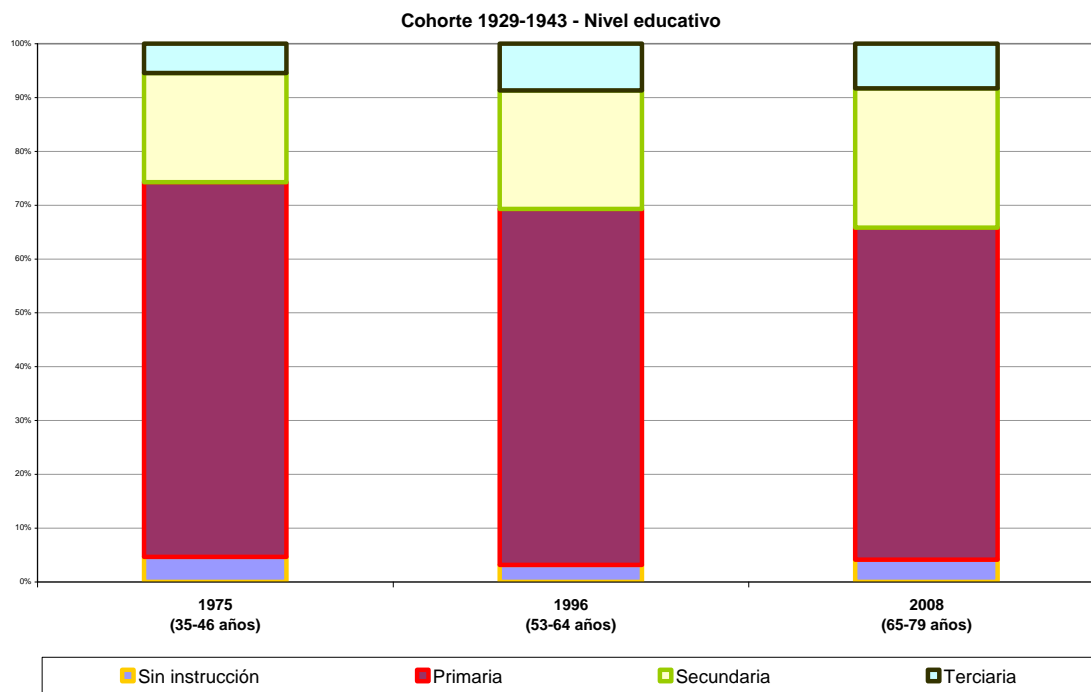
Nivel Educativo

Sería de esperar que el logro educativo de las personas no sufra modificaciones importantes una vez que la cohorte en estudio haya superado la barrera de los 34 años. Ésto, porque mayoritariamente luego de esas edades las personas ya han culminado su ciclo educativo y las posibilidades de aumentar el logro en educación son cada vez más escasas (sin considerar el nivel Terciario, como Universidad e Institutos Normales, especialmente para aquellos que no han culminado Secundaria, la oferta formal es limitada). Cabe señalar, además, que se han considerado niveles alcanzados, aunque sean incompletos.

Efectivamente, se observan incrementos en la proporción de personas que alcanzan niveles de Secundario y Terciario. En 1975, cuando la cohorte tiene entre 35 y 46 años, una de cada cinco personas (20%) alcanzaba Secundaria. Hacia 2008, en cambio, cuando la generación alcanza la vejez, dicha proporción representa poco más de uno de cada cuatro adultos mayores de nuestra cohorte (26%). En el nivel educativo Terciario, el cambio es más importante aunque se parte de proporciones relativas inferiores a Secundaria y Primaria. Con la cohorte adulta (35-46 años) el logro educativo Terciario representa el 5,5%, alcanzando al 8% entre los 65 y 79 años. Como se había señalado más arriba, el nivel Terciario puede experimentar cambios relativamente más importantes a lo largo de la vida, pues el logro permanece abierto mientras las personas tengan la posibilidad, por ejemplo, de matricularse en la Universidad (que es gratuita y no tiene restricciones de ingreso como la edad).

Gráfico VII. Distribución de personas de la cohorte 1929-1943 por nivel educativo.

Años 1975, 1996 y 2008. En porcentaje.



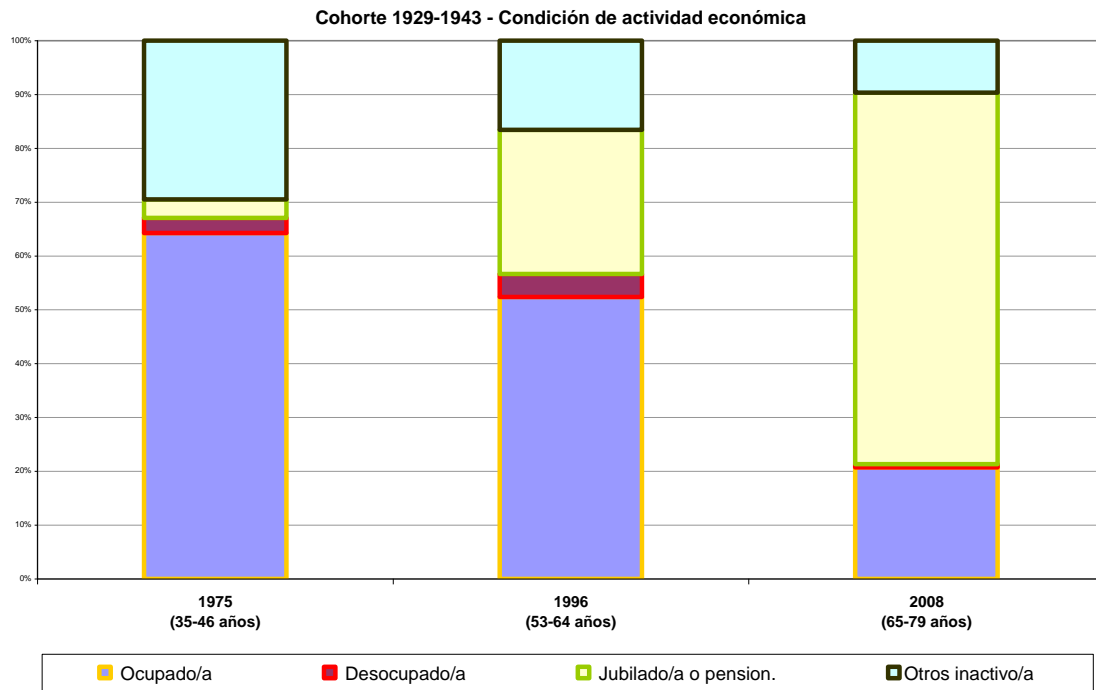
Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

Condición de actividad económica

Sería de esperar que a medida que las personas de la cohorte envejecen, disminuya el peso proporcional de los activos respecto a los pasivos. En efecto, esto es lo que se evidencia en el gráfico VIII. Mientras en 1975 el 64% de la cohorte se encontraba ocupada, en 1996 se reduce a 52%. Si bien existe una significativa reducción, esta es aún relativa en tanto en 1996 la cohorte permanece dentro de las edades activas, y una porción importante se mantiene ocupada. La reducción es abrupta cuando las personas ingresan en las edades mayores: poco más de uno de cada cinco se mantiene empleado en el mercado de trabajo (21%). Por otro lado, los desocupados representan niveles muy reducidos durante todo el período, entre el 1% y el 4% aproximadamente.

La inactividad asociada a la salida del mercado laboral se multiplica cuando la cohorte envejece. El porcentaje de jubilados o pensionistas se multiplica cuando la generación alcanza el umbral de la edad adulta mayor en 1996 (27%) y se dispara entre los 65 y los 79 años, cuando 7 de cada 10 adultos mayores son beneficiarios de jubilaciones y/o pensiones (70%). Una vez más se aprecia la importante reducción en los porcentajes de “Otros Inactivos” para la generación considerada: entre 1975 y 2008 se reduce tres veces, de 29,5% hasta 10%.

Gráfico VIII. Distribución de personas de la cohorte 1929-1943 por condición de actividad económica. Años 1975, 1996 y 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

Los viejos de hoy: su juventud y adultez en perspectiva intergeneracional

Mientras que en el punto anterior intentamos responder a la pregunta “¿qué características presentaba en su juventud y adultez la cohorte 1929-1943?”, en este espacio intentaremos dar cuenta de la siguiente interrogante: ¿qué diferencias se pueden apreciar en términos sociodemográficos entre dicha cohorte y las nuevas generaciones? Para ello, se observan los desempeños sociales de cuatro cohortes y se las compara a la luz de los datos disponibles. A modo de ejemplo, para observar las características de la cohorte 1929-1943 entre los 35 y 59 años recurrimos al Censo de 1975, mientras que para la cohorte 1959-1973 nos apoyamos en la ECH 2008. Utilizando el set de indicadores que se ha seleccionado, podemos aproximarnos al estudio de sus desempeños sociales y de cómo han variado una serie de atributos entre las sucesivas generaciones. De modo más sencillo: un panorama de cómo se procesa la transición hacia la adultez y la vejez a través del tiempo. A continuación se presenta una tabla con el detalle de las cohortes en estudio y las edades que alcanzan en los años seleccionados.

Tabla I. Edades alcanzadas por las cohortes de estudio. Años 1975, 1985, 1996 y 2008.

Nacidos entre:	Años			
	1975	1985	1996	2008
<i>1974 - 1988</i>	0 a 1	0 a 11	8 a 22	20 a 34
<i>1959 - 1973</i>	2 a 16	12 a 26	23 a 37	35 a 49
<i>1944 - 1958</i>	17 a 31	27 a 41	38 a 52	50 a 64
<i>1929 - 1943</i>	32 a 46	42 a 56	53 a 67	65 a 79

Para simplificar, hemos denominado *cohorte objetivo* a los nacidos entre 1929-1943, *cohorte de control I* a los nacidos entre 1944-1958 y *cohorte de control II* a los nacidos entre 1959-1973. La lógica de análisis horizontal en este caso, consiste en identificar diferencias importantes entre cohortes, de modo de analizarlas desde una perspectiva generacional-histórica, siendo que la edad ha sido controlada. En cuanto a los arreglos de convivencia, las diferencias más importantes refieren a los pesos relativos de las parejas con hijos, los hogares extendidos y compuestos de la cohorte objetivo y las cohortes de control.

Tabla II. Distribución de personas de las cohortes 1929-43, 1944-58 y 1959-73 por tipo de hogar según grupos de edad seleccionados. En porcentaje.

Tipo de Hogar	Adultos entre 35 y 49 años		Adultos entre 50 y 64 años	
	Cohorte 1929-1943 (Censo 1975)	Cohorte 1959-1973 (ECH 2008)	Cohorte 1929-1943 (Censo 1996)	Cohorte 1944-1958 (ECH 2008)
Unipersonal	4,5	5,3	10,9	11,1
Pareja sin hijos	7,1	6,5	21,8	22,4
Pareja con hijos	50,3	59,7	25,6	33,9
Monoparental	6,4	11,0	7,0	9,0
Extendido	23,5	15,3	28,8	21,2
Compuesto	8,2	2,3	5,9	2,4
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

En 1975, cuando la cohorte objetivo tenía entre 35 y 49 años, 1 de cada 2 personas convivía con su pareja e hijos (50%). Sin embargo, para personas de la misma edad pertenecientes a la cohorte de control II (1959-1973) dicha proporción alcanza a 6 de cada 10 (60%). Asimismo, el 23,5% de los primeros y el 15% de los segundos estaban en hogares extendidos. Por otro lado, el 8% de la cohorte de control integraba un hogar compuesto a esas edades, siendo que en la cohorte de control II dicha proporción se reduce hasta 2%. De algún modo, esto sugiere una reducción proporcional “histórica” de la convivencia con personas sin parentesco familiar a estas edades. Por último, se destaca la diferente proporción de hogares monoparentales en la cohorte objetivo

(6%), que en 1975 representaba casi la mitad respecto a la cohorte de control I (11%). Sin embargo, los hogares monoparentales se emparejan en los quince años posteriores de la cohortes.

La comparación de la situación conyugal de nuestras cohortes de interés, muestra algunas diferencias asociadas al cambio histórico en algunos patrones de nupcialidad en varios países del mundo. En 1975 cuando la cohorte objetivo tenía entre 35 y 49 años, la proporción de casados alcanzaba al 73%, mientras que en la cohorte de control II se reduce a 55%. Asimismo, la proporción de los miembros en unión libre era de 6%. Sin embargo, la proporción de la unión libre alcanza casi a uno de cada cinco (19%) personas en la cohorte de control II. Es decir, proporcionalmente, los nacidos 30 años después multiplican por tres la elección de este tipo de arreglo libre convivencia. En la cohorte I se observa que los nacidos 15 años después estaban cercanos a duplicar dicha proporción, con lo cual se muestra una tendencia generacional de largo aliento.

Tabla III. Distribución de personas de las cohortes 1929-43, 1944-58 y 1959-73 por situación conyugal según grupos de edad seleccionados. En porcentaje.

Situación conyugal	Adultos entre 35 y 49 años		Adultos entre 50 y 64 años	
	Cohorte 1929-1943 (Censo 1975)	Cohorte 1959-1973 (ECH 2008)	Cohorte 1929-1943 (Censo 1996)	Cohorte 1944-1958 (ECH 2008)
Casado/a	73,4	54,7	63,9	58,7
Unión libre	6,3	19,3	6,7	10,8
Divorciado/a o separado/a	5,2	15,4	9,7	17,1
Viudo/a	2,0	1,2	10,0	7,1
Soltero/a	13,1	9,4	9,7	6,4
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

De un modo análogo, el comportamiento del divorcio y las separaciones muestra cambios sustantivos. Cuando la cohorte objetivo tenía entre 35 y 49 años sólo el 5% se había divorciado o separado, mientras que para los nacidos treinta años después (cohorte control II) dicha proporción se ha triplicado (15%).

La evolución de los porcentajes de logro educativo entre generaciones muestran como se han procesados en el tiempo una serie de transformaciones significativas, como la reducción del nivel sin instrucción y la reducción proporcional de Primaria a medida que las generaciones alcanzan los niveles educativos Secundario y Terciario.

Tabla IV. Distribución de personas de las cohortes 1929-43, 1944-58 y 1959-73 por nivel educativo según grupos de edad seleccionados. En porcentaje.

Nivel educativo	Adultos entre 35 y 49 años		Adultos entre 50 y 64 años	
	Cohorte 1929-1943 (Censo 1975)	Cohorte 1959-1973 (ECH 2008)	Cohorte 1929-1943 (Censo 1996)	Cohorte 1944-1958 (ECH 2008)
Sin instrucción	4,7	0,5	3,2	1,2
Primaria	69,6	28,9	66,1	41,5

Secundaria	20,3	51,6	22,0	42,3
Terciaria	5,5	19,0	8,7	15,0
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

En 1975, la proporción de personas sin instrucción en la cohorte objetivo alcanzaba casi al 5%, mientras que en la cohorte de control I se reduce a 1,2% y en la cohorte de control II hasta 0,5%. La reducción del peso porcentual de Primaria es también muy importante y sostenida entre las generaciones: el 70% de la cohorte objetivo no había superado Primaria pero treinta años después en la cohorte de control II el porcentaje se había reducido a 30%. Consecuentemente, el porcentaje de personas que logran llegar a niveles de Secundaria y Terciaria crecen de modo espectacular. Cuando la cohorte objetivo tenía entre 35 y 49 años, el 20% había llegado a Secundaria y 5,5% al nivel terciario. Para los nacidos entre 1959 y 1973, los porcentajes de logro para Secundaria y Terciaria alcanzaron en 2008 a 52% y 19% respectivamente.

Por último, resta dar cuenta de los cambios registrados en la condición de actividad económica de los integrantes de las distintas cohortes. Los porcentajes de ocupados entre 35 y 49 años, muestran diferencias importantes entre la cohorte 1929-1943 y la cohorte 1969-1973: mientras que el 64% de los primeros se encontraba ocupado en 1975, en los segundos dicho porcentaje se eleva al 83% en 2008. Las jubilaciones y pensiones no muestran diferencias sustanciales cuando se compara la cohorte objetivo y la cohorte de control II (3% y 4% respectivamente). Sin embargo, cuando nos acercamos a las edades de retiro (entre los 50 y los 64 años) la comparación con la cohorte I muestra un resultado distinto. Sólo el 13% de los pertenecientes a la cohorte de control I eran jubilados o pensionistas en 2008; mientras que dicho porcentaje alcanzaba al 27% en la cohorte objetivo en 1996.

Tabla V. Distribución de personas de las cohortes 1929-43, 1944-58 y 1959-73 por condición de actividad económica según grupos de edad seleccionados. En porcentaje.

CAE	Adultos entre 35 y 49 años		Adultos entre 50 y 64 años	
	Cohorte 1929-1943 (Censo 1975)	Cohorte 1959-1973 (ECH 2008)	Cohorte 1929-1943 (Censo 1996)	Cohorte 1944-1958 (ECH 2008)
Ocupado/a	64,2	82,8	52,4	69,8
Desocupado/a	2,8	3,9	4,3	2,7
Jubilado/a o pension.	3,4	2,4	26,8	13,4
Otros inactivo/a	29,5	10,9	16,6	14,1
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

La reducción del peso de “Otros Inactivos” se pueden analizar comparativamente para revisar los resultados anteriores. En 1975, la proporción de otros inactivos representaba el 30% de los nacidos entre 1929 y 1943. Las cohortes de control I y II indican que dicha proporción se ha reducido a la mitad (14%) para los nacidos entre 1944 y 1958 y casi tres veces para la cohorte de 1959-73 (11%). Esto significa que tres décadas después del nacimiento de nuestra cohorte de interés, las generaciones sucesivas han reducido de modo sustantivo los niveles de inactividad (y excluyendo jubilados y pensionistas). Si se mantiene la hipótesis del cambio de roles femeninos

en la sociedad, no resultaría contradictorio suponer que dicha reducción está asociada al descenso de la mujeres que se declaraban amas de casa en los censos y encuestas de hogares.

Conclusiones

El presente trabajo se propuso responder tres preguntas fundamentales: i) ¿Qué diferencias sociodemográficas existen entre los adultos mayores de hoy día, y aquellos pertenecientes a las generaciones anteriores?; ii) ¿Qué diferencias presentan hombres y mujeres en edad avanzada a lo largo de las últimas tres décadas?; iii) ¿Qué características presentaba en su juventud y adultez la cohorte 1924-43?; y iv) ¿Cómo se han ajustado estas diferencias entre las sucesivas generaciones si las comparamos retrospectivamente?

El enfoque transversal habilitó el examen de los adultos mayores en diferentes momentos del tiempo. En líneas generales se observó desde 1975 el aumento proporcional de los hogares unipersonales femeninos, el mayor aumento general de las parejas sin hijos para los hombres y la reducción general del peso de los hogares extendidos. El aumento sostenido de los divorcios y las separaciones a lo largo del tiempo, así como la disminución del peso porcentual de la viudez para ambos sexos. En cuanto a nivel educativo, el enfoque permitió mostrar la reducción proporcional de las personas sin instrucción, así como de los niveles de logro educativo Primaria, a medida que se incrementa la proporción de Secundaria y Terciaria, probablemente por el aumento de cobertura y la creciente propensión a permanecer en el sistema educativo. Respecto a la condición de actividad económica, los resultados más importantes sugieren un aumento de los porcentajes de personas entre 65 y 79 años ocupados, la disminución sostenida de la proporción de jubilados y pensionistas, y la notable reducción de las tareas del hogar como condición de inactividad históricamente concentrada en las mujeres. La vulnerabilidad del enfoque transversal o de momento al efecto periodo puede relacionarse con las distorsiones a corto plazo de los años censales como a los efectos coyunturales de la economía sobre los niveles de actividad, y los efectos inmediatos de la Reforma de la Seguridad Social iniciada en 1995 que pueden impactar sobre los datos del Censo de 1996.

Mediante el enfoque longitudinal fue posible observar la evolución de los indicadores a medida que la generación de nacidos entre 1929 y 1943 avanzaba en su tránsito hacia la vejez. En términos generales, dicho enfoque nos permite contrastar los resultados que hemos obtenidos mediante el enfoque transversal, examinando el proceso de envejecimiento de una generación específica que al 2008 ha superado los 65 años de edad. Si se observa la evolución de la cohorte 1929-1943 no se verifica la misma evolución en algunos de los indicadores analizados mediante la perspectiva transversal. Para esta generación en particular se destaca una relativa estabilidad de los hogares extendidos (sin considerar el censo de 1996 que señala un aumento importante). La unión libre y la viudez aumentan, aunque utilizando el enfoque transversal obteníamos el resultado inverso. Otro resultado paradójico en la tendencia que marcan los indicadores, se observa en el porcentaje de ocupados y de jubilados y pensionistas que aumentaban y disminuían respectivamente, utilizando en enfoque transversal: la generación objetivo disminuye su proporción de ocupados, y aumenta la de jubilados y pensionistas a medida que se procesa el envejecimiento. Pero, ¿cuál de los enfoques y resultados sería el correcto? Indudablemente, no

sólo ambas enfoques refieren a distintos agregados de personas, utilizan configuraciones temporales diversas de los mismos indicadores, y es esperable que arrojen resultados diversos.

El enfoque horizontal nos ha permitido analizar diferentes generaciones a edades similares, en distintos momentos del calendario, y obtener un panorama de cómo se procesaba y se procesa el envejecimiento. En nuestro caso, este ejercicio se realizó comparando datos censales y de la Encuesta Continua de Hogares 2008. La lógica de análisis horizontal en este caso, consiste en identificar diferencias entre cohortes, de modo de analizarlas desde una perspectiva generacional-histórica, siendo que la edad ha sido controlada. Algunos de los principales resultados sugieren el aumento intergeneracional de las parejas con hijos, la reducción de los hogares extendidos, y de la proporción histórica de la convivencia con otras personas no familiares (compuestos). Además, se reduce la proporción de casados y los nacidos 30 años después de la cohorte 1929-1943 multiplican por tres la elección de la unión libre. La proporción de divorcios y de separaciones también se incrementan de modo sustantivo entre generaciones.

La evolución de los porcentajes de logro educativo entre generaciones muestran como se han procesados en el tiempo la reducción del nivel sin instrucción, y la reducción proporcional de Primaria a medida que las generaciones alcanzan los niveles educativos Secundario y Terciario. Proporcionalmente, el porcentaje de ocupados aumenta entre los 35 y 65 años para las generaciones más jóvenes. Sin embargo, sucede lo contrario con la proporción de jubilados: ésta representaba el doble dentro de la generación 1929 y 1943 respecto a la cohorte de nacidos 1944 y 1958. Finalmente, treinta años después del nacimiento de nuestra cohorte de interés, las generaciones sucesivas han reducido de modo sustantivo los niveles de inactividad (excluyendo jubilados y pensionistas). Según se ha indicado, no resultaría contradictorio suponer que dicha reducción está asociada al descenso de las mujeres que se declaraban amas de casa en los censos y encuestas de hogares.

La comparación de nuestra cohorte de interés (1929-43) con dos cohortes más jóvenes (1959-1973 y 1944-1958), controlando el efecto edad, representan las virtudes productivas del enfoque horizontal, en tanto permiten hipotetizar efectos generacionales o efectos de cohorte que revelan diferencias sustantivas en el modo como se procesa la transición a la vejez en el pasado y en el presente.

Referencias bibliográficas

- ALWIN, D. y Ryan McCammon (2007), “Rethinking Generations”. En *Research in Human Development*, 4 (3-4), 219-237.
- ATTIAS-DONFUT, C. (1995), “Sociologie des générations. L’empreinte du temps”. En Attias-Donfut, C. (dir.), *Les solidarités entre générations. Vieillesse, familles, état*. París: Éditions Nathan.
- BERRIEL, F., Mariana Paredes y Robert Pérez (2006), “Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez”. En Lopez, A. (coord.), *Reproducción biológica y social de la población uruguaya*. Montevideo: Trilce.
- CABELLA, W. (2009), “Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya: la convergencia hacia la segunda transición demográfica”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 24, No. 2 (71), 389-427.
- CARLSON, E. (2008), *The Lucky Few: Between the Greatest Generation and the Baby Boom*. Springer.
- CARLSON, E. (2009), “20th-Century U.S. Generations”. En *Population Bulletin*, Vol. 64, No. 1, Population Reference Bureau. www.prb.org.
- MEZZERA, J. (2007), “Envejecimiento: hacia la formulación de políticas”. En Calvo, J. y Mieres, P. (eds.), *Importante pero urgente. Políticas de población en Uruguay*. UNFPA-RUMBOS.
- PAREDES, M. (2004), *Envejecimiento demográfico y relaciones entre generaciones en Uruguay*. Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), realizado en Caxambú –MG- Brasil, del 18 al 20 de Septiembre de 2004.
- PAREDES, M. (2008), “Estructura de edades y envejecimiento de la población”. En Varela, C. (coord.), *Demografía de una sociedad en transición*. Montevideo: Trilce.
- PAREDES, M., Maite Ciarniello y Nicolás Brunet (2010), *Indicadores sociodemográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay: Una perspectiva comparada en el contexto latinoamericano*. Montevideo: UNFPA.
- PEREZ DIAZ, J. (2003), *La madurez de las masas*. Imserso, Colección Observatorio de las personas Mayores n° 12, Madrid.
- RODRIGUEZ, F. y Cecilia Rossel (coords.) (2009), *Panorama de la vejez en Uruguay*. Montevideo: UCU-UNFPA.
- SALVADOR, S. y Gabriela Pradere (2009), *Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones*. En www.ine.gub.uy, Proyecto “Apoyo a las políticas públicas para la reducción de las inequidades de género y generaciones”, INE – UNIFEM – UNFPA.
- SETTERSTEN, R. A., Jr. (2006). “Aging and the life course”. En R. Binstock & L. George (Eds.), *Handbook of Aging and the Social Sciences*. 3- 19, Elseviere/Academic Press, 6th edition.

Anexo

En este Anexo se explicitan las categorías contempladas en la construcción de los indicadores utilizados en este trabajo (tipo de hogar, situación conyugal, nivel educativo y condición de actividad económica). Esta información se presenta en las siguientes cuatro tablas. Cada tabla está compuesta por cinco columnas: en las columnas de la izquierda se ubican las categorías de los indicadores creados para este trabajo, al tiempo que en las restantes columnas se encuentran las respuestas consideradas en cada categoría con las fuentes de datos disponibles (Censos de 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008).

Tabla 1: Tipo de hogar

<i>Tipo de hogar</i>	Censo 1975	Censo 1985	Censo 1996	ECH 2008
Unipersonal	JEFE	JEFE	JEFE	JEFE
(Nuclear) Pareja sin hijos	JEFE y ESPOSO/COMPAÑERO	JEFE y ESPOSO/COMPAÑERO	JEFE y CÓNYUGE/PAREJA	JEFE y ESPOSO/COMPAÑERO
(Nuclear) Pareja con hijos	JEFE, ESPOSO/COMPAÑERO e HIJO(s)	JEFE, ESPOSO/COMPAÑERO e HIJO(s)	JEFE, CÓNYUGE/PAREJA e HIJO(S) o HIJO(s) DEL CÓNYUGE	JEFE, ESPOSO/COMPAÑERO e HIJO(s) DE AMBOS, HIJO(s) DEL JEFE o HIJO(s) SOLO DEL ESPOSO/COMPAÑERO
(Nuclear) Monoparental	JEFE e HIJO(s)	JEFE e HIJO(s)	JEFE e HIJO(s)	JEFE e HIJO(s) DEL JEFE
Extendido	Hogar unipersonal o nuclear y YERNO/NUERA, PADRES/SUEGROS u OTRO FAMILIAR	Hogar unipersonal o nuclear y YERNO/NUERA, PADRES/SUEGROS u OTRO FAMILIAR	Hogar unipersonal o nuclear y YERNO/NUERA, NIETO, PADRES/SUEGROS u OTRO PARIENTE	Hogar unipersonal o nuclear y YERNO/NUERA, PADRE/MADRE, SUEGRO, HERMANO, CUÑADO, NIETO u OTRO PARIENTE

Compuesto	Hogar unipersonal, nuclear o extendido y OTRO NO FAMILIAR	Hogar unipersonal, nuclear o extendido y OTRO NO FAMILIAR	Hogar unipersonal, nuclear o extendido y OTRO NO PARIENTE	Hogar unipersonal, nuclear o extendido y OTRO NO PARIENTE
------------------	---	---	---	---

Tabla 2: Situación conyugal

<i>Situación conyugal</i>	Censo 1975	Censo 1985	Censo 1996	ECH 2008
Casado	CASADO	CASADO	CASADO	¿Cónyuge o pareja en el hogar? Sí ¿Tipo de unión? CASAMIENTO CIVIL
Unión libre	UNIÓN LIBRE	UNIÓN LIBRE	UNIDO	¿Cónyuge o pareja en el hogar? Sí ¿Tipo de unión? UNIÓN LIBRE
Divorciado o separado	DIVORCIADO, SEPARADO o SEPARADO DE UNIÓN LIBRE	DIVORCIADO o SEPARADO	DIVORCIADO o SEPARADO DE UNIÓN O MATRIMONIO	¿Cónyuge o pareja en el hogar? NO ¿Actualmente está... SEPARADO DE UNIÓN LIBRE, DIVORCIADO o CASADO
Viudo	VIUDO o VIUDO DE UNIÓN LIBRE	VIUDO	VIUDO DE UNIÓN O MATRIMONIO	¿Cónyuge o pareja en el hogar? NO ¿Actualmente está... VIUDO
Soltero	SOLTERO	SOLTERO	SOLTERO	¿Cónyuge o pareja en el hogar? NO ¿Actualmente está... SOLTERO

Tabla 3: Nivel educativo

Nivel educativo*	Censo 1975	Censo 1985	Censo 1996	ECH 2008
Sin instrucción	NUNCA ASISTIÓ a un establecimiento de enseñanza regular	NUNCA ASISTIÓ a un establecimiento de enseñanza regular	El nivel de enseñanza más alto al que asiste o asistió es SIN INSTRUCCIÓN o PREESCOLAR	NO asiste actualmente y NUNCA ASISTIÓ a un establecimiento de enseñanza preescolar, primaria, secundaria, superior o técnica
Primaria	ASISTE o NO ASISTE PERO ASISTIÓ y PRIMARIA es el nivel más alto que cursa o cursó en establecimientos de enseñanza regular	ASISTE o NO ASISTE PERO ASISTIÓ y PRIMARIA es el nivel más alto que cursa o cursó en establecimientos de enseñanza regular	El nivel de enseñanza más alto al que asiste o asistió es PRIMARIA	El nivel más alto donde tiene uno o más años aprobados o donde asiste actualmente es PRIMARIA COMÚN, PRIMARIA ESPECIAL o ENSEÑANZA TÉCNICA (con NINGUNA exigencia y al menos un año aprobado en Primaria)
Secundaria	ASISTE o NO ASISTE PERO ASISTIÓ y SECUNDARIA 1er CICLO, SECUNDARIA 2do CICLO, UNIVERSIDAD DEL TRABAJO o MILITAR es el nivel más alto que cursa o cursó en establecimientos de enseñanza regular	ASISTE o NO ASISTE PERO ASISTIÓ y SECUNDARIA 1er CICLO, SECUNDARIA 2do CICLO, UNIVERSIDAD DEL TRABAJO o MILITAR es el nivel más alto que cursa o cursó en establecimientos de enseñanza regular	El nivel de enseñanza más alto al que asiste o asistió es LICEO, PREPARATORIO o CARRERA MILITAR O POLICIAL	El nivel más alto donde tiene uno o más años aprobados o donde asiste actualmente es CICLO BÁSICO LICEO O UTU, BACHILLERATO SECUNDARIO, BACHILLERATO TECNOLÓGICO UTU o ENSEÑANZA TÉCNICA (con exigencia de CICLO BÁSICO LICEO O UTU o ENSEÑANZA PRIMARIA COMPLETA o con NINGUNA exigencia y al menos un año aprobado en Ciclo Básico o Bachillerato)
Terciaria	ASISTE o NO ASISTE PERO ASISTIÓ y MAGISTERIO o UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA es el nivel más alto que cursa o cursó en establecimientos de enseñanza regular	ASISTE o NO ASISTE PERO ASISTIÓ y MAGISTERIO o UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA es el nivel más alto que cursa o cursó en establecimientos de enseñanza regular	El nivel de enseñanza más alto al que asiste o asistió es UNIVERSIDAD o FORMACIÓN DOCENTE	El nivel más alto donde tiene uno o más años aprobados o donde asiste actualmente es ENSEÑANZA TÉCNICA (con exigencia de ENSEÑANZA SECUNDARIA COMPLETA), MAGISTERIO O PROFESORADO, UNIVERSIDAD O SIMILAR, TERCARIO NO UNIVERSITARIO o POSGRADO

* Los niveles educativos de la variable se construyeron en función de los niveles cursados, por lo que no se contempló si lo finalizó o no.

Tabla 4: Condición de actividad económica

Condición de actividad económica	Censo 1975	Censo 1985	Censo 1996	ECH 2008
Ocupado	(La semana pasada) TRABAJÓ o NO TRABAJÓ POR LICENCIA, ENFERMEDAD O HUELGA PERO TIENE EMPLEO	TRABAJÓ LA SEMANA PASADA o NO TRABAJÓ POR LICENCIA, ENFERMEDAD O HUELGA PERO TIENE EMPLEO	(La semana pasada) TRABAJÓ AL MENOS UNA HORA, HIZO ALGO EN SU CASA PARA AFUERA O AYUDÓ A ALGUIEN EN UN NEGOCIO, CHACRA O TRABAJÓ AUNQUE NO RECIBIERA UN PAGO REGULAR o ESTUVO DE LICENCIA PERO TIENE TRABAJO	(La semana pasada) TRABAJÓ AL MENOS UNA HORA SIN CONSIDERAR LOS QUEHACERES DEL HOGAR, HIZO ALGO PARA AFUERA O AYUDÓ EN UN NEGOCIO O COLABORÓ EN EL CUIDADO DE ANIMALES, CULTIVOS O HUERTA QUE NO SEAN PARA SU CONSUMO PROPIO o AUNQUE NO TRABAJÓ LA SEMANA PASADA TIENE ALGÚN TRABAJO O NEGOCIO AL QUE SEGURO VOLVERÁ
Desocupado	(La semana pasada) NO TRABAJÓ POR ESTAR SUSPENDIDO, EN SEGURO DE PARO O POR SER TRABAJADOR ZAFRAL O ESTACIONAL, BUSCÓ TRABAJO HABIENDO TRABAJADO ANTES o BUSCÓ TRABAJO POR PRIMERA VEZ	(La semana pasada) NO TRABAJÓ POR ESTAR EN SEGURO DE PARO O SUSPENDIDO, NO TRABAJÓ POR SER TRABAJADOR ZAFRAL O ESTACIONAL, BUSCÓ TRABAJO HABIENDO TRABAJADO ANTES o BUSCÓ TRABAJO POR PRIMERA VEZ	No está ocupado y BUSCÓ TRABAJO durante las últimas cuatro semanas	No está ocupado y ESTÁ DISPONIBLE PARA COMENZAR A TRABAJAR AHORA MISMO y durante la semana pasada ESTUVO BUSCANDO TRABAJO O TRATANDO DE ESTABLECER SU PROPIO NEGOCIO o HABÍA BUSCADO O TRATADO DE HACERLO EN LAS ÚLTIMAS CUATRO SEMANAS e HIZO ALGO PARA BUSCAR TRABAJO O ESTABLECER SU PROPIO NEGOCIO, TIENE TRABAJO QUE COMENZARÁ EN LOS PRÓXIMOS 30 DÍAS o ESTÁ ESPERANDO EL RESULTADO DE GESTIONES YA EMPRENDIDAS
Jubilado o pensionista	JUBILADO O PENSIONISTA Y NO TRABAJÓ	JUBILADO O PENSIONISTA Y NO TRABAJÓ	No está ocupado ni desocupado y es JUBILADO O PENSIONISTA	No está ocupado ni desocupado y es JUBILADO o PENSIONISTA

Inactivo otros	RENTISTA Y NO TRABAJO, ESTUDIO Y NO TRABAJO, CUIDADO DEL HOGAR SOLAMENTE o NO TRABAJO POR OTRA RAZÓN	RENTISTA Y NO TRABAJO, ESTUDIO Y NO TRABAJO, CUIDADO DEL HOGAR SOLAMENTE o NO TRABAJO POR OTRA RAZÓN	No está ocupado ni desocupado ni es jubilado o pensionista	No está ocupado ni desocupado ni es jubilado/pensionista y es RENTISTA, ESTUDIANTE, REALIZA QUEHACERES DEL HOGAR u OTRO inactivo
-----------------------	--	--	--	--